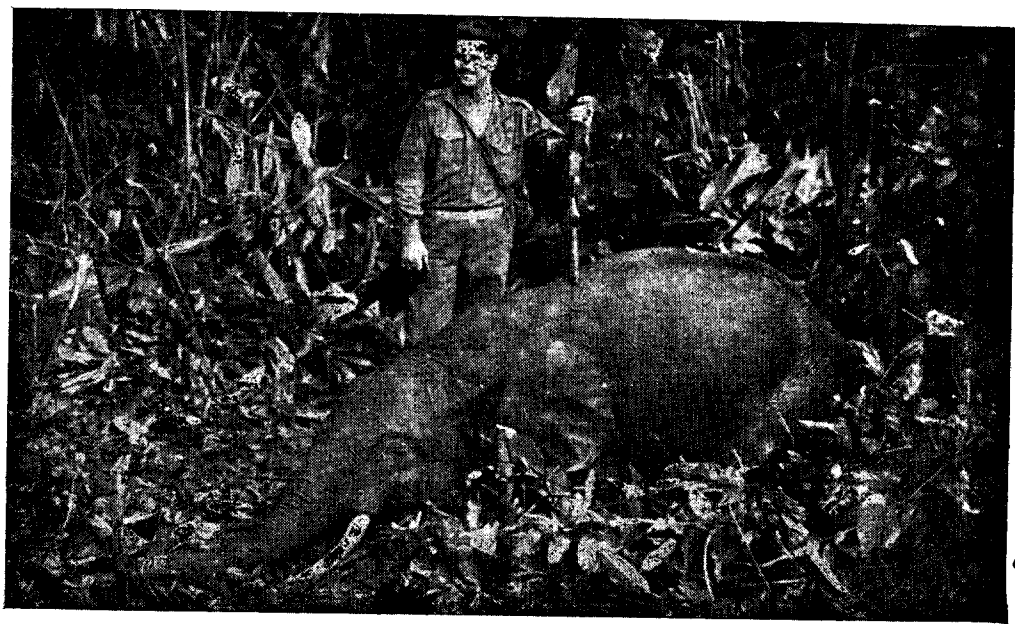
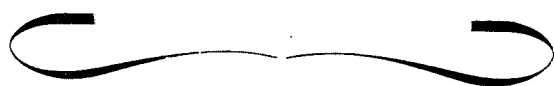
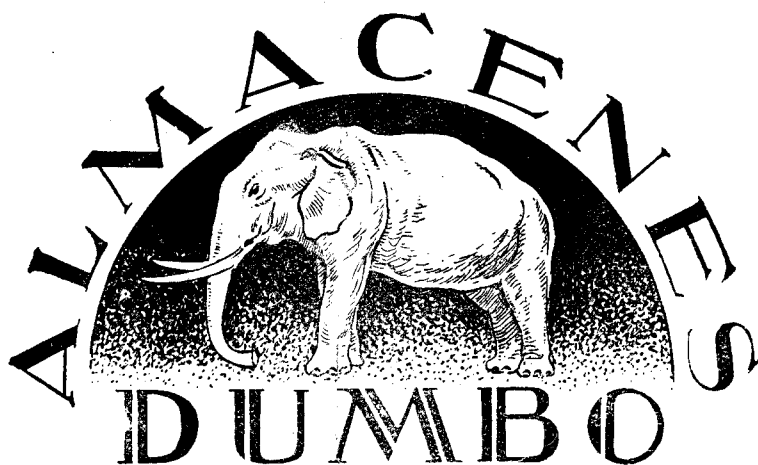


LA GUINEA

ESPAÑOLA





de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL (*Fernando Poo*)

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS GARGADAS

HERRAMIENTAS - FAROS

AUTOMOVILES — CAMIONES



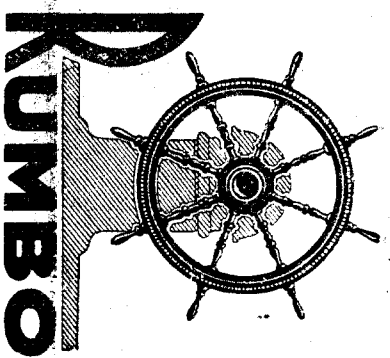
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

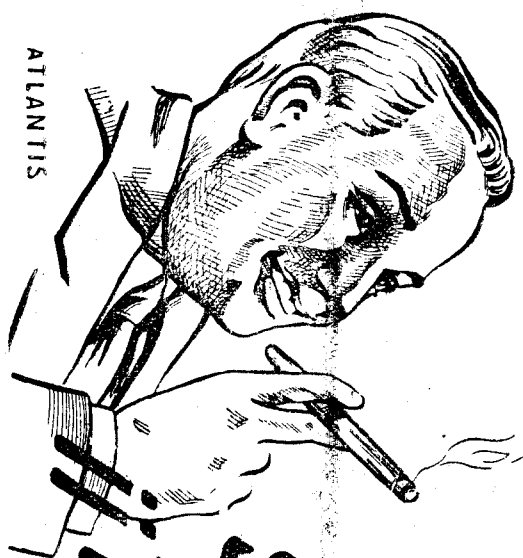
visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos

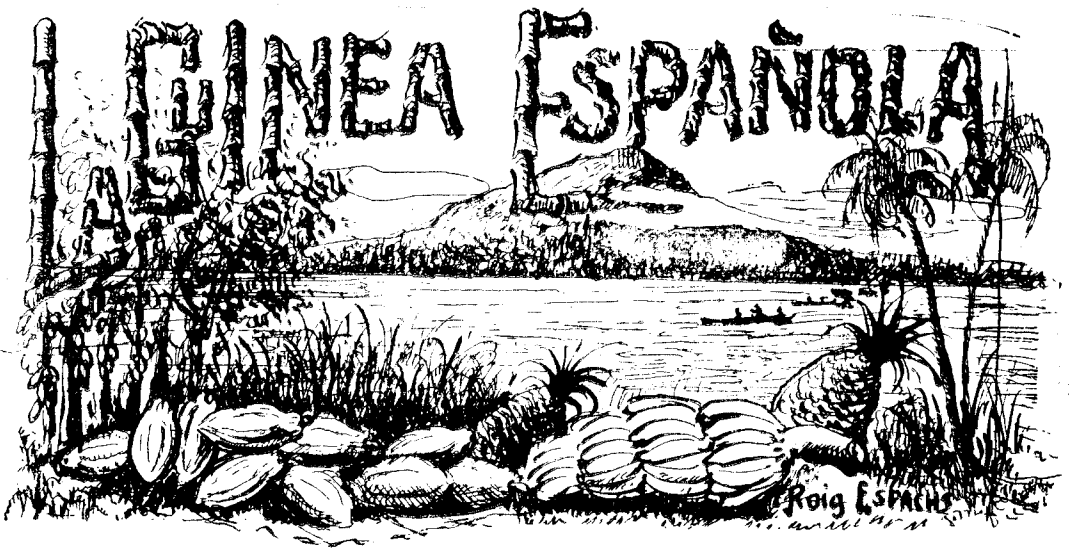


Son..

¡¡ Magníficos !!



ATLANTIS



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISICNEROS HIJOS DEL INMACULADO CCRAZON DE MARIA

Año LIV

Santa Isabel 25 de Junio de 1958

Núm. 1498

EDITORIAL

Mártires del 1^{er}. viernes

Cuanto llegan por vez primera al Continente se admiran del fervor que nuestros cristianos sienten a la devoción del primer viernes de mes. Les ven andar tres y cuatro días por el bosque, para ir a la capilla más próxima en que está el P., o bien ir a la Misión central. La víspera hay, en el pórtico de la Iglesia, multitudes de todo tipo y condición que esperan su turno para confesarse, no dando abasto hasta tres y más PP. que están en el Confesonario. Nada digamos del mismo día. A las 5 de la mañana, antes que las parleras aves envíen sus trinos al Señor, ya se ven apostados junto a la puerta del templo hombres mujeres y niños que esperan ver purificadas sus almas con la absolución sacramental, para ir a recibir el Pan de los Angeles y tener la suerte de participar de la promesa del Sdo. Co-

Sumario

Editorial.	pág. 176
La Virgen de Lourdes y el P. Montoliu.	pág. 178
Una respuesta y una anécdota.	pág. 181
Antiguas Costum.	
bres Bubis	pág. 184
Por tierras de Africa	pág. 188
Noticiario Guineense	pág. 190
Suscripción anual.	50 pts.
de bienhechor	100 pts.
Número suelto	5 pts.

Portada:
El Capitán D. Juan Chicharro con el elefante enano cobrado por él.

razón de Jesús: „ Yo prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso otorgará a cuantos comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final: no morirán privados de mi gracia, ni de recibir los sacramentos, pues mi divino Corazón se convertirá para ellos en seguro asilo en aquella hora postrera.”

Mas esta extraordinaria devoción que sienten nuestros cristianos, se debe al celo de nuestros misioneros, que no han dudado en dar su vida para que ellos pudieran ser partícipes de esa regaladísima promesa del Sdo. Corazón de Jesús.

Ahi están los PP. Pedro Gállaga y Mariano Montoliu, que es el que nos ha dado pie para esta Editorial. El 4 de diciembre de 1924 iba el P. Gállaga de Cabo San Juan a Egombegombe para celebrar la fiesta del primer viernes de mes, cuando al pasar el Rio Ijono en endeble cayuco su fuerte corriente les arrastró y volcó, siendo víctima del oleaje y apareciendo al día siguiente, cinco, arrojado por las olas en la playa todo desfigurado por los muchos golpes recibidos,

El P. Mariano Montoliu estaba convaleciente de una enfermedad y no sufriendole el corazón que sus amados cristianos se vieran precisados a romper sus nueve primeros viernes pidió con insistencia al R. P. Superior que le dejara partir. Ante sus ruegos, accedió, y murió víctima de su celo y amor a la práctica de los primeros viernes. ¿Quién ante estos hechos se extrañará ya, de que nuestros cristianos los practiquen con tanto interés, cuando han visto que sus padres en la fe no han dado importancia a la vida para que ellos gozasen de tan extraordinaria promesa del Sagrado Corazón de Jesús?

Todos los Misioneros, en su tanto, hacemos lo mismo y los cristianos responden y podemos afirmar sin temor a que nos rectifiquen que no hay cristiano de este Vicariato que en una época u otra de su vida no haya hecho esta santa devoción.

El Corazón Inmaculado de María ha venido a hacer una idéntica promesa con los cinco primeros sábados de mes seguidos, y ha prendido en nuestros cristianos con el mismo entusiasmo que los primeros Viernes y pasado unos años creemos se podrá decir lo mismo de ellos.

Que estos Sagrados Corazones sean los proctectores de este Vicariato que tanto les venera y ama.

LA VIRGEN DE LOURDES Y EL P. MONTOLIÚ.

¡Cuán verdad es que la Virgen es una gran pagadora y que nosotros no tenemos que preocuparnos nada más que de servirla y honrarla!

Al inaugurar y bendecir el 29 de junio la nueva Iglesia de Valladolid de los Bimbiles, se quieren trasladar a ella los restos mortales de ese gran Misionero que se llamó P. Mariano Montoliú, glorificando así su memoria.

El P. Egusquiza me escribe, que le dedique unas líneas en el número de La Guinea del 25. No sabe, que de la noche a la mañana surgen aquí, en Santa Isabel, compromisos imprevistos, que le complican a uno en sus quehaceres cotidianos y que dejan en suspenso otras obligaciones y mandatos de los Superiores. Expuestos a quedar mal con unos y con otros, por complacer al P. Egusquiza y al buenísimo P. Montoliú a quien tuve el gusto de conocer, le dedicaré estas líneas en las que quiero resaltar que es la Virgen de Lourdes la que desea enaltecer a este su siervo.

No han caído en la cuenta los que me han hecho esta ecomienda,—pues de otro modo lo hubieran citado,— el que nos hayamos en el centenario de Lourdes y en las últimas palabras que el P. Montoliú pronunciara. Fueron estas: *«Llevadme, Virgen de Lourdes, llevadme.»* Debíó llevarle al cielo, cuando ahora a los 25 años de su muerte coincidiendo con el centenario de las apariciones se verifica la traslación de sus restos, y a una hermosa y magnífica Iglesia, que en sus tiempos jamás soñara que pudiese haber por aquellos contornos.

Es la Virgen de Lourdes que le paga así su devoción y aquellas sus postreras palabras en aquella inmensa soledad del bosque, rodeado sólo de sus buenos cristianos.

El P. Mariano Montoliú es del pueblecito de Luzas (Huesca.) Allí nació el 2 de enero de 1.896. Sintiendo ya de niño su vocación religiosa ingresó en el Postulantado que los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María tenemos en Barbastro el año 1.908. Profesa el 15 de agosto de 1.913, y se ordena de sacerdote en 1.921. Dedícanle nuestros Superiores a la enseñanza en nuestros colegios de internos, pero la ley de quintas obliga su destino a las Misiones de Fernando Poo. Llega a ellas el 31 de julio de 1.922 en compañía del P. Pablo Zabaleta y de los Hermanos Manuel Manjón y Juan Cruz.

Su primer destino fué Banapà donde estuvo varios meses, en que dió a conocer su sencillez y las muchas dotes que el Señor le había concedido. Dióse al estudio de las lenguas del país y en poco tiempo aprendió el bubi, el inglés africano y el pamue. Sobre el bubi adquirió tales conocimientos, que sostenía con competencia puntos de vista particulares y sobre los que tenía discusiones de altura con el Patriarca de los bubis, P. Aymemí. Recogió cuentos, escribió artículos etnológicos sobre los mismos, algunos de los cuales figuran en esta Revista y están publicados en la obra del P. Aymemí sobre los Bubis. Respecto al pamue, y como dato de su competencia, sólo apuntaré que, al pasar hace unos meses el Rdo. P. José Soler

por esta Misión y ver varias explicaciones evangélicas escritas en dicha lengua por el P. Montoliu, las ponderó mucho por su corrección y las llevó para utilizarlas en trabajos, que el mencionado P. intenta realizar.

Trasladado a la Misión de S. Carlos allí se dió a conocer como misionero celoso y sacrificado. Tenía a su cuidado las difíciles reducciones,—entonces difficilísimas,—de Basakato, Moeri, Musola, Balachá, y Ureca a las que visitaba con mucha frecuencia y a pie. No sólo hablaba con ellos su propia lengua, sino que comía su misma comida, para poder hacer así sus excursiones misioneras con la menos impedimenta posible. Enemigo de la ociosidad, en San Carlos dedicóse a aprender a tocar el armonium pudiendo solemnizar las funciones de la Iglesia. Además no dejaba dormir su pluma y enviaba relaciones de San Carlos a "La Guinea" viendo alguna sujeta al lápiz rojo como puede verse el número de 25 de diciembre de 1.928 y su página 13, después de la palabra Censura, está una página en blanco y al final N. de Okarila que era su firma. Habilidadoso en extremo, con una navajita hacía varios objetos de arte y de cañas del país, flautas muy finas, con las que tocaba variadas piezas, que servían de atracción para los indígenas. Después de nueve años de un fecundo y sacrificado apostolado en la Misión de San Carlos fué destinado a la Misión de Nkué, a la antigua y primitiva, a la que llegó el 13 de julio de 1.931.

Lo que trabajó en los diez y ocho meses que estuvo en la Misión de Nkué, sólo Dios lo sabe. Sus salidas a las capillas eran continuas, no sufriendole su corazón que los cristianos estuvieran mucho tiempo sin la asistencia espiritual. Nkimi, Niefang, Mongó, Akok, Maseng,

Afanenguí, Ebebiyín, Añisok... eran visitados por él con las dificultades propias de aquellos tiempos. Como muestra vaya este botón.

«Desde Zuegebot salió el P. Montoliu para Oveng Esandón, pasando el bosque Niabidjan, que era un charco continuo; llega al río Bimvili Bindakpan, que lo tuvo que pasar sobre un palo torcido apoyándose sobre el pecho, (a causa de las muchas aguas, que amenazaban arrastrarle en su corriente)». Y el P. Bruno que era su Superior escribe, que «volvía de sus excursiones hecho una verdadera lástima, mojado hasta muy cerca de la cadera y lleno de barro por encima de las rodillas». Nada extraño, pues, que con tantas fatigas y sudores cayera enfermo. Pero de naturaleza robusta consideró una ligera indisposición su mal y cuando días después venía el P. Superior de visitar unas Reducciones, creyendo estar bueno propuso al P. le dejara ir a Añizok para las fiestas de su Santo Patrono, San Pedro de Nolasco y para el primer viernes. El P. le puso algún reparo por su salud, pero al manifestarle que ya estaba bien, se lo concedió. Marchó animoso decidido y a pie por los caminos de bosque que eran los únicos que entonces había.

Llegado a Akok y luego a Añisok trabajó con el celo en él característico. Celebró la fiesta de San Pedro con toda la solemnidad entonces posible y permaneció en aquel floreciente centro de cristianos para que practicasen el primer viernes. El 4 de febrero escribía al P. Bruno Larraya una carta rebotante de optimismo, en que le anunciaba, además del envío de la Crónica de la Misión de Nkue para nuestra revista interna Anales de la Congregación, el propósito que tenía de llegarse hasta las inmediaciones de Mongomo, al pueblo

llamado Akaasi. El 6 de febrero manda una nueva carta en que anuncia ya su mal, pero él no deja de decir la Santa Misa y de trabajar en sus ministerios. El día 5 bautiza a nueve catecúmenos y el 6, víspera de su muerte, a una niña de seis días. Terminados los quehaceres de la mañana con sus cristianos a las 2 de la tarde se sienta a comer. A las tres empezó a sentirse mal y en los ardores de la fiebre se le ocurrió fatalmente tomar quinina y acostarse, lo que le provocó la hematuria, como él cayó en la cuenta, cuando escribió al P. Superior «Le escribo desde la cama postrado por la hematuria. He tomado quinina.» Viendo que el mal avanzaba y que se le llegaba la muerte, reúne a los cristianos en su cuarto, les habla de su próxima partida y de que moría tranquilo. Les recuerda los consejos que les había dado otras veces y que rueguen por su alma. Reza con todos el Santo Rosario, entona cánticos a San José, Patrono de la buena muerte. Cuando ya se encontraba sin fuerzas le oye un cristiano, que a su lado estaba *«Llevadme, Virgen de Lourdes, llevadme»* Estas fueron sus últimas palabras. Estaban en el día quinto de su novena. La Virgen de Lourdes le oyó y le llevó

al cielo y ahora le glorifica. Falleció a las 6,30 de la mañana del día 7 de febrero de 1933 a los 36 años de edad.

A las diez y media del día 8 llegaba a Añisok el P. Bruno Larraya acompañado del H^o Isidoro Gil. Ya en el camino se habían enterado que el P. había fallecido. Rezaron un responso y a seguida celebró el P. la Misa por su alma. Quiso llevarlo a la Misión de Nkué para ser allí enterrado en el cementerio, pero estando ya el cadáver en descomposición, se vieron precisados a darle allí mismo sepultura. Acompañado de todos los cristianos del pueblo le enterraron en lugar a parte y ha sido su sepulcro glorioso pues a él han acudido muchas veces los cristianos a rezarle y lo han considerado, al P. Montolíu, su ángel protector. La Virgen de Lourdes lo ha querido exaltar ahora, haciendo que sus venerables restos sean trasladados a la nueva Iglesia en medio de las solemnidades que en su inauguración, 29 de junio, se preparan con la asistencia del M. R. P. Jesús Morrás, Provicario y Provincial de los Misioneros hijos del Inmaculado Corazón de María de la Guinea Española.

Anastasio Bedate C. M. F.

Una Respuesta y Una Anécdota

No hace mucho, las circunstancias no las puedo concretar, oía a un *instruido* esta afirmación cargada con un tanto de reticencia. «La esclavitud fué quitada por Estados Unidos.» Cualquiera comprende que a este juicio se le habían de poner muchas acotaciones y distingos, sin que los justos derechos y glorias nacionales de pueblo alguno quedasen ofendidos. Como respuesta lacónica, contestamos: Diez y seis siglos antes que esa nación se asomase a la Historia, ya la Iglesia había abolido esa lacra de la humanidad. Además cualquier crío de primera enseñanza, al dar la lección de Historia de España, sobre la dominación visigoda, ha dicho: Otra de las grandes mejoras que establecieron los visigodos fué la abolición de la esclavitud.

Y ahora la anécdota casera: No hemos de recordar la poca influencia que sobre estas tierras españolas de Guinea ejercía España hace un siglo. Tan poca era que en realidad se ignoraba de hecho qué era lo que nos pertenecía, aunque muchos encúcumas, Jefes de tribus, estuvieron ansiosos de cobijarse bajo el pabellón del Gobierno español, como lo prueba el hecho de que a Iradier en su excursión por el Muni en el año 1875, le pidiesen 80 jefes los documentos de nacionalidad española, más los otros 30 de las márgenes del Noya que se los pidieron a Osorio.

Como la influencia de España era muy exigua sus leyes y principios civilizadores eran en absoluto ignorados.

Corisco, cuya pertennencia a España nunca se había puesto en tela juicio, tenía carácter de cosmopolita en todo su ser y costumbres; y sus leyes como las de cualquier otra tribu se basaban en la tradición y muchas veces en la fuerza, siempre desprovista de todo sentido sobrenatural y evangélico.

El contacto con los exploradores y antes con los piratas había comunicado a los bengas un sentido, que respondía a una realidad, de nobleza y de superioridad sobre las demás tribus limítrofes. Los bengas cooperaban de lleno con los barcos que llegaban para la venta y compra de los productos, como en cualquier otro negocio, internándose muchos kilómetros en el interior del continente.

La nobleza del benga además de vestir a la Europea, y saber hablar el inglés, consistía en el elevado número de esclavos que poseía. A la llegada de los Misioneros del Inmaculado C. de María, leemos en un escrito del año 1.888, les produjo honda pena el elevado número de esclavos que había en la isla. La situación de aquellos hombres corría parejas con la de los parias más sacrificados.

En su totalidad procedían del interior del continente, capturados en sus excursiones mercantiles o cedidos por los

barcos en su arribo a la isla. Estos infelices estaban avocados en cualquier momento a la muerte. Por un fenómeno algo raro, cuando alguno de ellos se aventajaba por sus conocimientos, al poco tiempo se les veía reducidos a un estado de inconsciencia e idiotez e incapacidad para toda ardua empresa.

Secundando los principios del Gobierno, los PP. trabajaron con todas sus fuerzas para solucionar cuanto antes este problema. Aunque se preveían los trastornos que se habían de ocasionar, guiados por la verdad y la justicia, lo abordaron todo para que se cumpliese el precepto del divino Maestro: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado."

Preparado el terreno de antemano, el día 24 de septiembre festividad de la Virgen de la Merced, redentora de cautivos, en el año 1.888, llegó a Corisco el Exmo. Sr. Subgobernador de Elobey D. José Ibarra para abolir la esclavitud. El 25 se publicó la ley declarando libres a todas las personas residentes en territorio español. Se mandó comparecer a todos los esclavos para explorar su voluntad, pudiendo aceptar una de estas dos soluciones: quedarse en la Isla como libres, o marcharse a sus tierras, en cuyo caso el Gobierno Español se encargaba de su arribo a las mismas. El gobernador se llevó a los que optaron por la segunda solución; pero la mayoría optaron por quedarse en Corisco como libres. Por si algunos no se habían atrevido a usar de la libertad que se les ofrecía por la coacción de sus dueños, o no se habían enterado bien de que la ley les favorecía, se dejó una pequeña estación militar compuesta de tres marinos y un cabo para que prestasen auxilio a los que después arrepentidos o no enterados quisiesen trasladarse.

No fué del agrado de muchos la promulgación de una ley que les privaba de uno de los principales títulos de nobleza. Si en todos produjo una reacción adversa y en contra de la Misión, por considerarla la principal factora de esta disposición, en los protestantes de la isla fué mucho más fuerte. Este hecho influyó grandemente sobre el infatigable Ibía para que se atreviese a dirigir un famoso alegato al R. P. Salvadó en contra de la religión católica, y suscitase una polémica de la que el prestigio del diácono protestante quedó delante de sus correligionarios por el suelo.

Un paréntesis: Este Ibía, junto con un tal Andeque, fué llevado hacia el año 1855 a los Estados Unidos por dos pastores protestantes que debieron arribar a la isla hacia los años 1840 al 45. A la vuelta de unos años vinieron a su tierra con el título de diáconos protestantes, ejerciendo bastante influencia sobre sus paisanos, aunque en sus leyes ancestrales, muchas de ellas en disonancia con los principios evangélicos, siguiesen como antes. Y una de ellas era el reconocimiento legal de la esclavitud, en contra de la cual no nos consta el menor conato puesto por los protestantes norteamericanos, ni mucho menos por sus sucesores Ibía y Andeque, ya que por pertenecer a las familias mas ilustres de la isla, eran los que poseían un mayor número de esclavos.

Y continuamos el relato: La animosidad de los protestantes se ponía cada vez más de manifiesto ante el número considerable de adeptos que se hacían. Cuando más se patentizó fué en la conversión del Jefe de la parte sur de la isla. Entonces se formó un complot para que no se vendiese nada de comida a la Misión, con el fin de

que hubiesen de cerrar el colegio. Descubiertos los promotores de la mancomunidad, se les afea su conducta, y ellos se excusan acusándose mutuamente.

Como nada podían lograr y mucho menos sofocar el movimiento de conversiones hacia el catolicismo, producido por la conversión del Jefe Fernando Inyengue, al abolir la esclavitud, como era un revés que contrariaba a casi todos los bengas, quisieron los protestantes servirse de este acontecimiento para apartar a sus paisanos, de la Misión.

El medio de que se sirvió Ibía fué del testimonio de un tal Domingo Mbo-to, recién llegado a Corisco, circunstancia que lo hacía más interesante delante de sus paisanos, quien afirmaba que los causantes de la abolición de la esclavitud eran los PP. A la verdad que esto no era ninguna ofensa. Su testimonio lo apoyaba a su vez en el de una mujer protestante resentida contra la Misión porque se la habían dejado de dar ciertos trabajos que hasta entonces se le habían encomendado. Y como fuente última, e infalible,

que lo había dicho el intérprete del Subgobierno de Elobey.

Como de la murmuración desgraciadamente siempre queda algo, aunque no lograron los protestantes todo su intento, a los nuevos cristianos apartarles de sus creencias y a los catecúmenos que dejasen la instrucción, consiguieron que varios, que habían pedido ser instruidos en el catolicismo, desistiesen de sus buenos propósitos.

Ibía al ver que su principal hito no lo conseguía comenzó a argüir a los católicos y catecúmenos contra todas las verdades que se les enseñaba en la catequesis. Al no lograr por este camino sus pretensiones, se decidió en el histerismo de su impotencia a escribir una carta insultante al R. P. Superior de la Misión y luego el famoso alegato ya mencionado.

La consecuencia salta a la vista. Y para el instruido que ha dado pie para que escribiese estas líneas un consejo: No leas tantas novelas del Oeste, y repasa los rudimentos de historia de España que se enseñan en cualquier escuela rural.

Manuel M. Pérez C. M. F.

Queda anulado el alfabeto fang publicado en el número anterior que se repetirá rectificado al publicar el Diccionario.



El M. R. P. Provicario Jesús Morrás bendice el monumento levantado en el patio del Noviciado de las Oblatas de María Inmaculada en Basile, a Ntra. Sra. de Lourdes en el Centenario de sus apariciones. Es obra del Hno. Núñez. Asiste el veterano y apostólico P. Bienvenido Pereda, Religiosas Concepcionistas, Oblatas de María Inmaculada, Teresianas y Colegialas. Se inauguró el 11 de febrero de este año 1958.



El Excmo. P. Francisco Gómez C. M. F. cuando estaba en la Misión de Evinayong de P. Maestro y expedicionario. Le acompañan los PP. Solanilla, Fuentes y Hno. Gutiérrez.

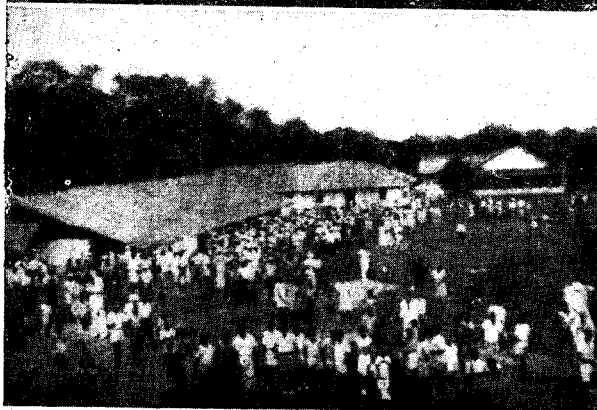
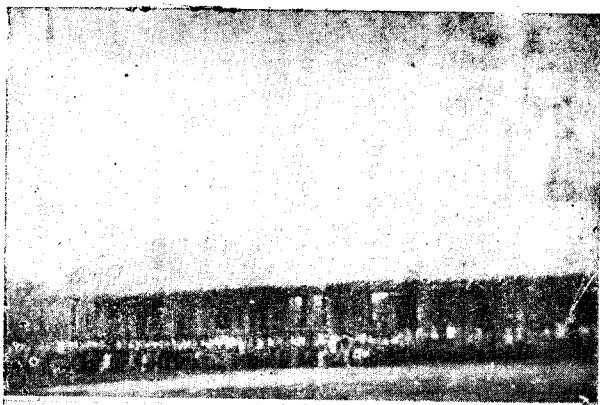


El Excmo. P. Francisco Gómez en Barcelona con el P. Juan Iglesias aún convaleciente.



En la foto Central se ve, en una expedición misionera, al Excmo. P. Nicolás González, acompañado de varios misioneros entre ellos el Hermano Marcos de la Iglesia que el 8 de junio celebró sus bodas de oro de profesión religiosa en Sevilla de Niefang. Véase Noticario Guineense.

Varios aspectos de la Misión de Nkuefulán a la que perteneció el heróico Padre Mariano Montoliu. El día 29 de junio trasladan sus restos del antiguo cementerio de Añisok al nuevo de Valladolid de los Bimbiles con motivo de la inauguración de la nueva Iglesia.



Antiguas Costumbres Bubis

Por Joaquín Juánola C. M. F.

Respecto a herencia: Hereda, por muerte del padre el hijo primero varón, la hija nunca. Entiéndase esto cuando muere el padre sin expresar su voluntad. Puede el padre no obstante, dejar sus haberes al hijo que mejor se le porte, aunque fuese hija.

No se hereda la dignidad de Muchuku, sino que pasa esta a los hermanos varones del rey, al morir este, por orden de edad, cuando no tuviese varones le sucederán los hijos de sus hermanos, igualmente por orden de edad; si el hijo de la hermana que ha sido hallado rey estuviere todavía en la infancia, la madre en este único caso excepcional regentará durante el tiempo necesario.

6ª Respecto al parentesco: No se pueden casar los consanguíneos en primer grado ni en 2.º y con dificultad se unen los que están en 3.º según ellos dicen.

7ª El padre puede vender o dar a la hija en matrimonio a la edad que guste. La hija no tiene derecho a nada; ni al tiempo ni a escoger el marido que guste. Es una venta, y se acabó; no se la considera libre y por eso no puede rehusar; es una bestia y como tal se la trata.

8ª El Muchuku Moka y la Lua tienen el derecho de vida y muerte. Los muchucus particulares deberán para este caso acudir al gran Muchuku de Riabba si hubiere tiempo.

9ª El que mata ha de morir. Empeño cuando brutalmente lo ejecutan. Sale la Lua de Moka para el pueblo donde está el delincuente, según se dijo arriba al describir esta comisión. Llegados al lugar, le cogen y amarran en forma de cruz a dos árboles o postes.

Luego queman su casa, destrazan sus fincas, cómense sus gallinas, ovejas, cabras y cuanto tiene, se reparten sus hijos y mujeres, si los tiene. Hecho esto, todos cogen sus espingardas, garrotes, machetes y se dirigen al lugar del suplicio, y a una voz del Muchuku, a boca de jarro todo el mundo le hace una descarga, y van tirando y pegando y macheteando, hasta que de él no se ve ningún hueso siquiera.

Esto es bárbaro y lo es en ejecución, y seguramente será por esto que se dan rarísimos casos que uno mata a otro.

Otras veces el reo es llevado a Riabba, y allí en el tribunal supremo es juzgado y castigado. Vese allí el cadalso fatal, que tendrá unas seis gradas en

cuya cumbre ponen el reo y lo decapitan, o tiran como se ha dicho.

1º Quien roba paga sextuplicado el valor del robo.

Quien roba por ejemplo una cabra paga seis; por eso también castigan aún según las circunstancias.

11ª Al que se emborracha nada le hacen, sin embargo si durante este estado comete algún abuso lo castigan después como lo merezca.

12ª Al que viola a una mujer forzadamente y que tiene su hombre, antiguamente se le cortaba la mano derecha mas hoy se le castiga solamente con multa, aunque suele ser muy crecida.

13ª Al que peca con una joven soltera, queriendo ésta, no se le castiga públicamente, pero el tutor suele vengarse particularmente.

14ª La adúltera es castigada severísimamente, y además se la suele repudiar.

15ª Cuando se va a castigar al delincuente, si no quieren los del pueblo o interesados descubrirle a la justicia, que es la «Lua» según es dicho, ésta comienza a entregarse a un saqueo general. Cuando el castigado, si no es a muerte, no tiene con que pagar, paga el marido, si se trata de una casada, o si no los hermanos del culpable, aunque sean unos santos.

GUERRAS ARMA Y SU BOTIN O SEA MULTAS A LOS VENCIDOS

La espingarda, la lanza y el machete, estas son las solas armas de guerra que tiene en uso el bubi.

No es raro entre los bubis, por más que sean de un carácter naturalmente pacífico, ver cómo tienen sus contiendas y aún guerras unos pueblos con otros. ¿Cómo no ha de ser así, cuando está la venganza dominando en ellos, y no la caridad del verdadero Dios, ni la encantadora mansedumbre de nuestro Santo Evangelio?

Hoy no hay ya bubi apenas que no pasea su espingarda, de tal suerte que casi ha desaparecido el uso de la lanza, únicas armas del bubi.

Es de notar que ellos se saben su ejercicio particular de armas, y que de verdad en él suélense ejercitar sus veces al año. Aquí todos son soldados de reserva.

Llegados pues los momentos de sus luchas, las mujeres y niños se retiran, aullando y diciendo mil imprecaciones contra el adversario. Suenan estrepitosamente las bocinas, las que apesar de ser de madera se oyen de muy lejos. Armanse emboscadas, se persiguen como a fieras, y se matan sin piedad. Habiéndose dado por vencido el enemigo dejan de saquear vidas, matar animales, destruir fincas y de quemar casas. Luego se pasa a imponer multas, que son como el botín de la victoria. Estas suelen consistir principalmente en pagar mujeres, en segundo orden niños, cabras y gallinas, y finalmente en grandes cantidades de dinero bubi.

La Lua, de que hízose mérito en el párrafo anterior, suele también imponer

las tales multas.

Por aquí se explica cómo algunos Muchukus inmundos y rapaces suelen tener hasta una treintena de mujeres y muchos niños.

DINERO BUBI

Es curiosa cosa el dinero búbi. Las acuñadoras son las mujeres y el material de que lo hacen abunda muchísimo. Hácenlo pues, de concha de mariscos desmenuzados en pedacitos de unos cuatro milímetros de ruedo, y agujereados por el centro para luego entretejerlos en hilos primero, y después estos hilos van enlazados hasta formar unas cintas del ancho de la palma de la mano, y más.

Finalmente, estas cintas van cosidas alrededor de lo alto del antebrazo, más comunmente en el tobillo, estos sitios constituyen para nuestro indígena el arca del tesoro.

Para contar dicen de dos en dos, por ejemplo:

2 piecitas = 1; 4=2; 6=3; 8=4 etc.

En llegando a 25 paran, y cuentan un veinticinco; dos veinticinco, tres veinticinco... etc.

EQUIVALENCIA

Un veinticinco no vale una hoja de tabaco todavía, ni un ñame. Se necesitan cinco 25 de estas piecitas.

Veinte 25 valen una gallina.

Una cabra vale una cuerda que contenga un centenar de 25... o sea un "e-

tuka" nombre que se da a esta cuerda.

Una mujer valdrá ya una cinta donde entran 25 cuerdas o "etukas" o sean 25 centenares de veinticinco.

ESTADO DE RIQUEZA A QUE PUEDE LLEGAR UN BUBI

Como las mujeres en primer término y los criados luego, las cabras constituyen la riqueza del búbi, de aquí que a ello se dirigen todos los esfuerzos y avaricias de estos. De Moka el gran muchuku de Riabba se dice que tiene treinta y dos mujeres, cuarenta criados, y a centenares las cabras. Sas, criado suyo, tiene 30, unos treinta y seis criados y gran rebaño de cabras.

Los chicuelos, las palmeras, las muchas fincas de ñame forman como el complemento de sus riquezas. Estos son capitalistas entre este pueblo.

Excusado es decir que todos, tanto reyezuelos como simples bubis emulan a sus jefes principales.

De aquí el que casi las pendencias entre ellos es cuestión de mujeres y bienaventurado es también el que mujeres engendra.

RELIGION DEL BUBI

¿A quién rendirán sus cultos nuestros indígenas? ¿Estarán inclinados a practicar también alguna Religión y culto a la Divinidad?

Hemos llegado ya a uno de los puntos capitales que deseábamos y aún de-

bíamos examinar en estas Memorias. Mas ¡ay! qué de monstruosidades, qué de bajezas, supercherías y aún bestialidades tendrá el lector que apechugarse al querer observar lo que más sagrado, como todo hombre, tiene nuestro bubi, estas sus creencias religiosas.

Cuantas veces hemos querido tratar sobre la Religión de los bubis, fluctuamos siempre temerosos de equivocar el punto capital a saber: si es para ellos el Mó o Morimó realmente tenido por espíritu o ángel bueno, o por ángel malo, ya que en el primer caso pudiéramos tomar este espíritu por Dios, por las muchas perfecciones y virtudes que le adjudican; y en el segundo por el demonio, puesto que ellos también lo admiten, y llaman por sus propios nombres de Mosalabe, Bayarimo... etc.

A pesar de nuestras dudas, creemos sobre el punto en cuestión, lo siguiente:

Que los bubis respecto a Religión ofrecen sus homenajes al Mó "mueme" ángel bueno, empero, sea que lo conozcan sólo alguno o ninguno de lo que dudamos mucho, sea que real y verdaderamente lo ignoren, es el demonio quien los recibe y no puede ser ningún ángel

bueno.

De todos modos, de Dios, supremo criador de todas las cosas no se acuerdan, ni le adoran, de Dios, no tienen de El ninguna idea.

Su religión no parece ser otra, que la de los espíritus.

Hemos dicho y no dudamos en asegurarlo, que si bien los bubis no adoran al demonio como a demonio, esto es, como a espíritu malo y de las tinieblas, sin embargo de hecho el demonio es a quien adoran tal vez transfigurado en ángel de luz, ya porque lo hemos podido observar de cerca, ya porque las supercherías bestialidades y endiabladuras que hemos visto y oído por ellos practicar no pueden ser aceptables a ningún ángel bueno, ya porque nuestros niños bubis, hechos hoy fervorosos cristianos, ya nos confirman en lo mismo, ya porque, y valga por todo, el bubi a pesar de conocer los nobles, santos, y civilizados principios y fines de las Misiones católicas, con todo le declaran guerra abierta y sin tregua, cuya actitud no les puede inspirar sino el ángel de las tinieblas.

(Continuará)



Noticiario Guineense

INDICE DE LA QUINCENA

En Santa Isabel y en todas las Misiones y Reducciones de la Isla y Continente se ha celebrado la festividad del Corpus Christi con gran devoción y una asistencia extraordinaria de fieles. En ese memorable día se han tenido primeras comuniones, siendo muchos los niños y niñas asi-europeos como indígenas, que pueden contar ese día como el más feliz de su vida.

El día ocho de junio se celebró una gran fiesta religiosa en Sevilla de Niefang con motivo de las bodas de oro de la profesión religiosa del H^o. Marcos de la Iglesia. Véase Noticiario Guineense.

Se ha recibido la triste noticia de que han fallecido en la Península dos antiguos coloniales. El Sr. Agustín Ben Rey, que montó la radio de Basile en compañía del Sr. Burguete, y el Sr. D. Avilés que llevaba más de treinta años en Obras Públicas R.I.P.

Fué al Continente en viaje rápido de ida y vuelta el Excmo. Sr. Gobernador General Accidental D. Francisco Núñez.

El día 15 de junio fué la consagración episcopal de nuestro Excmo. Prelado P. Francisco Gómez. La Iglesia Catedral y la de las misiones y capillas echaron a vuelo sus campanas a las once de la mañana. Ebano le dedicó su Atalaya de Pepe Breve. Sabemos que fué tal la asistencia de fieles que pasaron del millar de asistentes a la solemnisima ceremonia agotándose con mucha anticipación todas las invitaciones.

Fueron en avión para ese acto el R. P. Mansueto Ciurò, el H^o. Campos y las Madres Mercedes Frontodona y Esperanza Oliva.

La suscripción a su Excia. llega ya a las cien mil pesetas. Las Cooperativas del Campo de Claret de Batete dieron 15.000 pesetas. Damos las gracias a cuantos pública y privadamente han obsequiado a su Excia.

Del 16 al 22 de junio se tiene en la Escuela Superior Indígena un cursillo de perfeccionamiento de los Maestros Africanos.

Partió a la Península en uso de licencia el Delegado de Asuntos Indígenas D. Francisco Javier Alzina.

BODAS DE ORO MISIONERAS EN SEVILLA DE NIEFANG.



Sevilla de Niefang acaba de vivir unas escenas que, cuantos hemos tenido la fortuna de presenciar, difícilmente olvidaremos.

El domingo día 8, la Misión de Niefang batió su propio record al registrar una concurrencia extraordinaria entre las extraordinarias, que—dicho sea en honor de la religiosidad del contorno—es cosa ordinaria cuando de acontecimientos religiosos se trata. Pero si, como en el caso presente, hay que esperar cincuenta años para que el acontecimiento tenga lugar, se comprende perfectamente que se vieran desbordados cálculos y medidas.

El acontecimiento no ha sido otro que la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la Profesión religiosa de un Hermano Misionero.

Cincuenta años de entrega plena y total, con la más heroica de las entregas cual es la exigida por los votos religiosos, es motivo más que suficiente para que la fecha dorada no pase desapercibida. Si a ello añadimos que de esos 50 años de Religioso—Misionero, 45, con breves intervalos en la Península, han transcurrido en Guinea, la cosa cambia de aspecto. Y si, para término y remate, decimos que esos 50 años de Religioso y esos 45 de Misionero en estas latitudes han sido una realidad en la persona del H^o Marcos de la Iglesia, creemos que, para quienes lleven unos años aquí, lo hemos dicho todo. Porque ¿quién no conoce a ese anciano y joven Misionero a un tiempo, a esa torre de buen humor que es el H^o Marcos?

Pero ahora, más que de decir algo de lo mucho que podría decirse de sus andanzas misioneras por Guinea; más que de diseñar su semblanza, tan rica en rasgos recios y heroicos, se trata de decir, llana y sencillamente, lo que fué la jornada de sus bodas de oro religiosas.

Aunque la fecha exacta fuera el 7 de junio, cayendo como caía en sábado, se impuso su traslación para el día siguiente. Con todo, ya el mismo sábado día 7, se tuvo en la intimidad una fiesta henchida de fraternal efusión y alegría. De todas las Misiones del Continente llegaron Padres y sobre todo Hermanos para sumarse a los regocijos de tan memorable fecha. Y llegó también de la Isla, a-

compañado de otro Padre, el M. R. P. Jesús Morrás, Viceprovincial de los Misioneros, quieto para este acontecimiento, tan íntimo, tan claretiano, no quiso delegar en nadie.

El día 7 en la mesa ya hubo brindis y en el aire, al atardecer, alborozo de campanas.

El domingo, día 8, el cielo quiso sumarse a los esplendores de la fiesta amaneciendo un día espléndido a pesar de que, en días anteriores, las lluvias habían descargado sobre el contorno.

Y se sumaron a la fiesta, sobre todo, las personas. Ya de madrugada, los caminos todos de Sevilla de Niefang—y son incontables—se vieron cuajados de hombres, de mujeres, de jóvenes, hasta de niños y ancianos que, como ríos más o menos caudalosos y largos—algunos de ocho, diez, doce y más kilómetros—venían a desembocar en ese océano de espiritualidad y armonía que es la Misión de Sevilla de Niefang. Y su iglesia vió cómo, en humanas oleadas sucesivas, su amplio recinto se iba cuajando de fieles. Pronto sus bancos, numerosos y larguísimos, fueron incapaces de contener aquella multitud endomingada, policroma y varia en colorido, en edad, en presentación pero una, inalterable, idéntica en sentimientos y aspiraciones: venerar, homenajear al anciano Misionero que hacía lustros, décadas, cuartos de siglo conociera a sus padres y abuelos en un estado religioso y social tan distinto al presente. Tal fué la multitud llegada ya para la primera misa—la de renovación de los Santos Votos,—que el templo fué del todo insuficiente debiendo quedar fuera muchos fieles.

Ni fué sólo el elemento nativo el que se desbordó este día a la Misión de Niefang. En proporción acaso fuera mayor la concurrencia de europeos. He asistido durante más de medio año a grandes concentraciones religiosas en Sevilla de Niefang y jamás he visto, no ya superar, pero ni siquiera igualar la concurrencia del elemento extraño al país que en esta fecha pude apreciar. En la Misa primera, que fué a la que asistieron la mayor parte de los europeos, estaba materialmente toda la población blanca de la demarcación. El crucero de la iglesia fué insuficiente para contener tanta concurrencia debiendo muchos acomodarse, como pudieron, ante las gradas del comulgatorio, a un lado y otro del altar, en las puertas inmediatas al presbiterio.

Por fin empezó la Misa de Renovación oficiada por el M. Rvdo. P. Viceprovincial. En el centro mismo del altar mayor hay un reclinatorio. Arrodillado en él y revestido de sobrepelliz,

está un venerable Religioso que hace nada menos medio siglo que lo es. A su derecha, en lugar de distinción, casi una docena de Misioneros—Padres y Hermanos—acompañan al hermano en Religión en el solemne acto. La Misa prosigue: Llegado el momento de la Comunión, el Hermano Marcos recibe de manos del Celebrante el Pan de los Fuertes para, con El vigorizado, poder renovar los sagrados compromisos que, en iguales circunstancias litúrgicas, hiciera por primera vez hace cincuenta años en la Ciudad del Acueducto, aunque en muy diversas circunstancias geográficas y étnicas. Implorada la protección del Cielo con las preces de costumbre en el ritual claretiano, el M. Rvdo. P. Morrás, revestido de capa pluvial y en marcha el estupendo servicio de altavoces de la Misión que hará llegar su voz a varios kilómetros a la redonda, dirige una plática insinuante, emotiva, cautivadora. Durante ella pudimos apreciar, en el público europeo sobre todo, una atención y sorpresa que daba a entender bien a las claras que el autorizado orador les estaba descubriendo un mundo nuevo: el de la vida religiosa de puertas adentro y, más concretamente, el de la vida del Hermano Misionero Claretiano del cual hizo una estupenda y acabada semblanza siguiendo la mente del Santo Fundador. Seguidamente el Hermano Marcos de la Iglesia, arrodillado en las gradas del altar a los pies del representante de Dios y del Instituto Claretiano, pronuncia, con esa voz fuerte y rotunda que Dios le ha regalado, aunque un poco velada de emoción, la fórmula de Renovación de los Santos Votos que el Ritual Claretiano registra para estas ocasiones. Inmediatamente—y acaso fuera esto lo que más emocionó a los circustantes—todos los Misioneros Claretianos presentes, comenzando por el M. Rvdo. Padre, dimos el fraternal abrazo de enhorabuena al venerable profeso. Y terminó el sencillo pero emotivo acto con el canto del "*Te Deum*" para agradecer a Dios y al Corazón Ido. de María tantos y tantos beneficios dispensados a su fiel siervo durante los cincuenta años de religioso. Seguidamente las Sras. y Sres. europeos fueron obsequiados en el salón comedor de la nueva y grandiosa Misión. El Hno. Marcos fué nuevamente felicitado por aquellas docenas y docenas de amigos y conocidos que de los puntos más distantes de la Demarcación, y aun de fuera de ella, habían venido a sumarse a los regocijos y esplendores de sus bodas de oro religiosas.

A las 10 comenzó la solemne misa de tres oficiada por el Rvdo. P. Gregorio Bravo, joven

Superior de la joven y pletórica Misión de Sevilla de Niefang, asistido por los Rvdos PP. Antonio Abaunza y José Plaza en calidad de Diácono y Subdiácono respectivamente y que habían llegado de las Misiones de Ebebiyín y Bata.

Sería inútil pretender hacer la descripción del imponente espectáculo religioso que tuvo lugar sobre todo en lo que a asistencia de nativos se refiere. Millares de fieles y de infieles—en esta ocasión, como en las grandes Pascuas, los infieles dejaron de serlo—abarrotaron materialmente la amplia y espaciosa Capilla. Puertas y ventanas habían sido, poco menos que tomadas por asalto. Y, ante la insuficiencia, muchos, muchísimos hubieron de quedarse fuera. Se había anunciado, con la debida antelación, que, al terminar la Misa Mayor, el H^o. Marcos daría a besar su Crucifijo de Misionero y esto explica sobradamente la inexplicable conglomeración que en la Capilla de Niefang y sus inmediaciones pudimos observar en la mañana del 8 de junio. Prosiguió la Misa coreada por aquella multitud. ¡Hermoso e impresionante contraste! Las voces de la Escolanía de la Misión, hábil y delicadamente dirigida por Angel Nzué, eran coreadas, cual eco envolvente gigante, estremecedor por las voces de la multitud que sin tanto matiz pero con fe y espíritu auténticamente cristianos en aquella común explosión litúrgica, alternaba con la Escolanía en los "*Kiries, gloria credo sanlus*"...

No faltó tampoco, en esta Misa, la oración sagrada que un joven Misionero, venido de la Isla expresamente para ello, pronunciara en el momento oportuno. Tomando como motivo el célebre versículo de S. Marcos "*Euntes in mundum universum praedicare Evangelium omni creaturae*", hizo un recorrido histórico sobre la vocación misionera, con discretas referencias al Misionero Claretiano que tales palabras motivara, para recaer en la gran figura misionera que fue el P. Claret y en su obra cumbre, la Congregación de Misioneros del Corazón de María, que hace cabalmente 75 años viene evangelizando estas tierras de Guinea.

La solemnisima Misa de diez, concluyó con el emotivo e interminable desfile de los asistentes para besar el Crucifijo de misionero que pendía del cuello del H^o. Marcos. Sentando éste a la entrada del presbiterio, vió emocionado cómo iba pasando ante él aquella multitud. Muchos de aquellos rostros que, reverentes, depositaban el ósculo de amor en su crucifijo de Misionero lo había él conocido hacía años, muchos años

por las Misiones de NKué y Evinayong y por los mil y un caminos del Continente que, en sus buenos tiempos, animoso recorriera. De las Misiones y Capillas más lejanas incluso de la zona de Ebebiyín, vinieron conocidos que no quisieron pasarse fecha tan memorable sin sumarse a las alegrías del jovial y querido H^o. Marcos.

Por fin, después que terminó el interminable desfile durante el cual los ojos del Misionero homenajado se velaron varias veces de emoción, la amplísima plaza de la Misión se vió inundada materialmente de aquella policroma, varia y animada multitud que poco a poco, conforme a las prisas impuestas por quehaceres y distancias, iba disgregándose.

Los que no se disgregaron—pues esperaban la veladita y algo más—fueron los niños. Los altavoces, que animaban el momento con canciones regionales españolas, avisaron la proximidad de la veladita. El H^o Marcos, rescatado al fin del naufragio entre aquella multitud alborotada, subió a las galerías del piso. La tropa infantil se estacionó bajo ellas y ante la dulce sorpresa de todos, una auténtica lluvia de caramelos descargó sobre la menuda tropa infantil. ¡Había que ver aquellos centenares de niños lanzarse tras la dulce presa! ¡Y había que ver también las manos amplias y generosas del H^o. Marcos abrirse, henchidas de dulzura, en todas direcciones!

La veladita literario—musical fue obra y sorpresa de los Srs. Maestros de la Escuela Oficial de Sevilla de Niefang Dn. Luis Rondo y Dña. Ana Bindang. En el «hall» de la nueva Misión los niños y niñas de las escuelas fueron declamando, dialogando, cantando, hasta bailando—por algo Niefang tiene el nombre de la Ciudad de la Giralda,— hasta bailando sevillanas. Todas las intervenciones de los menudos actores o declamadores fueron aplaudidas por el público que presidía el H^o. Marcos. Algunas lo fueron con más intensidad por hacer referencias expresas al homenajado.

Poco a poco, si no la normalidad, al menos cierta tranquilidad, vino sobre la alborotada Misión y sus inmediaciones. Y como misa y mesa hacen la fiesta, llegó el momento de hacer honor a lo mucho y bueno que estaba dispuesto.

En uno de los amplios salones de la planta baja, tuvo lugar el banquete con que fueron obsequiados los nativos que, por unas u otras circunstancias, se hicieron acreedores a esta gracia. Acaso llegara al centenar el número de comensales. Hubo animación—dentro naturalmente de la

corrección que las circunstancias exigían— y hubo sobre todo una verdadera salva de aplausos y vivas cuando el H^o. Marcos, acompañado del P. Superior, hizo acto de presencia en el amplio salón comedor.

Casi simultáneamente en el comedor de los Misioneros, tenía lugar el íntimo banquete familiar. Quince sotas, presididas por el H^o. Marcos con el M. Rvdo. P. Viceprovincial y Superior a ambos lados, —unas bodas de oro bien merecen esta inversión jerárquica— llenaron de blanco regocijo el nuevo comedor que en su corta —casi recién estrenada existencia— no se había visto honrado en tal medida.

Pero los comensales fueron dieciocho. La fiesta era familiar y Dios Nuestro Señor, que ya en este mundo promete a sus siervos el ciento por uno, quiso que tres miembros de la familia del H^o. Misionero —su sobrino Dn. Rufino López de la Iglesia, esposa de éste María Luisa e hija de ambos Mari—Luci— se sumasen a estos íntimos y familiares, doblemente familiares regocijos.

Lo que fué el entrañable banquete familiar, sólo los que tuvimos la suerte de presenciarlo lo podemos comprender. Sobre todo el descorchar las botellas de «Chanpagne» y alzar las copas para brindar fué algo que difícilmente se repetirá. De los dieciocho comensales, diecisiete—la mayoría lo hicieron en verso—se levantaron a brindar por el Hno. Marcos.

De los brindis merecen especial mención además de las breves y oportunas palabras del M. Rvdo. Padre que abrió la marcha, el documento Pontificio y carta del Rvmo. P. General de los Misioneros, llegados expresamente de Roma bendiciendo al venerable H.^o Misionero y sumándose a los espirituales y familiares regocijos de la faustísima fecha, documento y carta que el P. Morrás leyó ante la expectación de todos. Y si-

guieron alzando sus copas los poetas de unas horas antes o del momento pues las Musas aletearon pródigamente en el ámbito cargado de olores succulentos, de copas espumantes y de sana y fraternal alegría. Los aplausos atronaron varias docenas de veces los espacios. Y también, para quienes no están acostumbrados a presenciar estas íntimas escenas conventuales, la emoción y hasta algunas furtivas lágrimas pusieron un contrapunto de ternura en el rotundo himno de cariño fraternal. Al fin, cerrando con verdadero broche de oro, se levantó el homenajeador pronunciando unas palabras henchidas de amor, de gratitud a todos y, muy especialmente, a la Congregación de Misioneros a quien todo se lo debía y pertenecer a la cual era su mayor y más legítimo orgullo. Una ovación inflamada, larga, estruendosa ahogó las últimas palabras del H^o Marcos de la Iglesia.

La tarde transcurrió más serena y tranquila que la mañana. No faltaron quienes, no habiendo podido hacerlo por la mañana, vinieran bien entrada la tarde a ofrecer sus respetos y plácemes al Hermano. Así, por ejemplo, el Rvdo. D. Alberto Ndongo y dos Madres en representación de la Comunidad de Mikomeseng. Y no faltaron quienes, no pudieron hacerlo personalmente, lo hicieron con sus cartas, con sus felicitaciones, con sus regalos... De esto nos podría decir mucho y muy emotivo el H^o Marcos. Tal vez, en ocasión más oportuna, nos los diga.

Lo que no es preciso que nos diga, pues lo hemos visto, y, los que no, lo habrán adivinado a través de las líneas de esta desgarrada crónica, es que en Guinea, y fuera de ella también, se aprecia, se quiere, se venera a ese Misionero, siempre alegre, con todos amable y servicial que es el Hno. Marcos, el inconfundible Hno. Marcos.

Cirilo Hernández C. M. F.

